



Memoria de papel

Carmen Vázquez Arce

ediciones  huracán

Memoria de papel es un canto a la asertividad femenina en el amor. Es un rechazo del ideal, de la "Virgen". Es la afirmación de la mujer de carne y hueso, de la expresión abierta de su sexualidad y del reclamo de nuestro derecho a decir y a enamorar. Es una exaltación de nuestro erotismo, del erotismo de la piel y de la imaginación, y aun del erotismo en la expresión del dolor. Al mismo tiempo, es una expresión de nuestras contradicciones; de las imposiciones de la cultura y de la asimilación de sus discursos. La pugna entre la afirmación y las contradicciones también está aquí presente. Por eso, las mujeres estamos aquí, mondas y lirondas, con todos nuestros pugilatos pero con la intención de expresarlos abiertamente.

Queremos participar del convite de la igualdad, del erotismo y del amor democrático. El riesgo del ejercicio democrático, en una relación, es siempre una apuesta más atrevida y difícil que el ejercicio de la opresión. El canto a la libertad es subversivo y marginal; por ello los amores que aquí aparecen se practican desde esa marginalidad.

Carmen Vázquez Arce obtuvo su doctorado en Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Próximamente aparecerá su estudio sobre la cuentística de Luis Rafael Sánchez, *Por la vereda tropical*. *Memoria de papel* es su primer libro de poesía.

Primera edición: abril de 1992

Portada: *El espejo*, de Myrna Báez. Cortesía de la colección Lilia Planell.

Fotografía: Víctor M. García Reyes, de Jochi Melero Studio.

Diseño: Yolanda Pastrana Fuentes

Tipografía y diagramación: Carmen Rivera Izcoa

© Ediciones Huracán, Inc.

Ave. González 1002

Río Piedras, Puerto Rico

Impreso y hecho en la República Dominicana

Printed and made in the Dominican Republic

Núm. de Catálogo Biblioteca del Congreso/

Library of Congress Catalog Card Number: 92-70574

ISBN: 0-929157-16-8

INDICE

Prólogo 13

Yo, el sujeto 17

Tú y yo nos encontramos 19

¿Qué puente tender hasta tu boca? 19

Si no existieras 21

¿Por dónde entraste, dime? 21

Tú y yo 21

Me gusta amasar tu carne como si fuera 21

Mi casa está limpia de recuerdos 21

Nosotros no necesitamos los recuerdos 21

De todos los fuegos, el fuego de 21

Miso tu brazo fuerte 21

Hemos inventado un amor secreto 21

Quiero ser alta como los árboles 21

Decimos que la libertad nos 21

He dejado la puerta sin cerrarla 21

Ciertamente, cuando abel de 21

El amor vive en los ojos 21

Yo quise cambiar contigo por 21

Quiero guardar la rosa y la cañita 21

Añoro la libertad de tu lengua 21

¿Qué trampa del destino 21

Año las palabras 21

Construyo un puente que tejo 21

Si no fuera porque en las sábanas 21

Manos que habitan la realidad 21

Cuando está aquí 21

No vale la obstinada voluntad 21

No es malo el amor porque 21

¿Cuánta rabia se junta de 21

Si algún día me muero, será 21

Tendré que llevar una muerte 21

A veces digo que nosotros somos 21

Quiero quitarme esa rabia 21

Con toda la esencia desperdigada y 21

Ya no fue ni siquiera el deseo de 21

Si ya no puedo hablarte del amor 21

¿Cómo te miraré ahora que no 21

¿Qué infidelidad la de mi cuerpo 21

Antes 21

*Hoy son las manos la memoria.
El alma no se acuerda...
...pero en las manos
queda el recuerdo de lo que han tenido.*

Pedro Salinas, *Largo lamento*

La tía Daniela se enamoró como se enamoran siempre las mujeres inteligentes: como una idiota... Daba temor quererla porque algo había en su inteligencia que sugería siempre un desprecio por el sexo opuesto y sus confusiones.

Angeles Mastretta,
Mujeres de ojos grandes

La separación amorosa es un exilio repleto de huellas y de símbolos: rostros y espacios de la ausencia, recorridos por los rumores de un lenguaje doliente... Mas en el espacio de la separación amorosa hay también, pese a todo, un fondo para el canto, aún cuando sea difícil entonar las baladas del más extraño viaje de los cuerpos y de las presencias.

Colofón al libro de Héctor Manjarrez,
Canciones para los que se han separado

Prólogo

Memoria de papel es una redundancia; pero es estrictamente eso: “una memoria o una relación de sucesos particulares que se escribió” en el papel para ilustrar una historia. Una historia de amor, en este caso, y como todas las historias de amor, siempre redundantes, su estructura es la de la repetición. En este sentido, no podemos hablar de originalidad; mi texto está atravesado por innumerables discursos. Intertextualidades que proceden de lecturas amadas, de canciones, de voces de otros que me son afines y de las que he querido apropiarme descaradamente. Por eso es también un libro de apuntes, un testamento, un monumento al recuerdo como antídoto del olvido no sólo de encuentros y desencuentros sino de esas voces literarias que deseo permanezcan conmigo.

En la estructura profunda de mi texto me daba cuenta de que surgen también otros discursos. Discursos ideológicos y de poder, discursos culturales que confligían con mi deseo de romper las estructuras machistas que nos impone la pertenencia a una determinada cultura y a unos aprendizajes múltiples, desde el hogar hasta los boleros de nuestros más importantes compositores, pasando incluso por las películas de Douglas Sirk y los abrazos de Rock Hudson a Jane Wyman. Al reconocer estas presencias, ya de una manera consciente, observo que, en definitiva, hay una desigualdad: porque el mango de la sartén no está agarrado por nosotras. El poder en una relación todavía sigue siendo desigual. Ellos nos dictan las pautas y los juegos, llegan y se retiran y también nos inventan, y nos hacen el amor cuando les viene en gana.

Con mi libro quería destruir esa desventaja y, al menos, convertirla en un acto de igualdad. Por eso mi lenguaje es fuerte, atrevido, usurpador de una sexualidad y de unas formas de expresión que se nos han negado por los siglos en los que ha operado el mito de la

“esposa” y de la “madre”. Con mi expresión abierta y franca quise desvestir a la mujer de poesía, deshacer su imagen estereotipada de delicadeza y debilidad para otorgarle la fuerza de la *persona*. Sin embargo, no estoy muy segura de haberme librado de la ideología que nos impone unas formas y maneras de ver el mundo y de situarnos como individuos ante la realidad. Tampoco estoy segura de haberme librado de un romanticismo anacrónico y emperdenido que soterradamente circula por nuestras latinoamericanas y bolerizadas venas abiertas.

Memoria de papel intentaba de alguna manera ser una historia exacta de ese sentimiento feliz, doloroso, huidizo y cambiante que es el amor entre dos personas que se encuentran en determinado momento. Quería que fuera una historia exacta como otra forma de usurpación; porque muchas veces se nos acusa de “inventarnos la relación”. Y dicha acusación es una manera eficaz de iniciar la huida, de restar intensidad a la pasión. Sin embargo, poco a poco me fui dando cuenta de que construir un texto verídico era una misión imposible, que la ficción me atajaba en cada esquina y que no podía evitar que la “literatura” se me impusiera como una camisa de fuerza de la que no podía escapar. El mero hecho de haber escogido la estructura espacial del poema implicaba una artificialidad, una reelaboración de los contenidos reales que se evaporaban al contacto de una forma sencillamente falsificada de la expresión. La estructuralidad me metía necesariamente en el mundo de lo imaginario.

En este momento también comprendí que el amor que podemos sentir por distintas personas a lo largo de nuestras vidas es producto de nuestra invención, de una invención que no es precisamente la de la coartada para escapar al compromiso con la relación, sino de una imaginación tan intensa y poderosa, que apenas lo sospechamos. De esta manera construimos al otro, lo inventamos como nos da gusto y gana, como si no tuviéramos ante nosotros a una persona concreta y real, al mismo tiempo que nos vamos construyendo a nosotras mismas en función de la relación del presente. El amor es reino de la fantasía y creo que las mujeres podemos construir espacios amorosos que a veces no llegan a concretarse como escritura, pero permanecen en la práctica como imaginación y deseo. Este libro expresa, pues, ese conflicto: el de la historia, que quiere ser exacta y el de la ficción que se nos impone como una fuerza avasalladora a mitad de camino.

Memoria de papel es un canto a la asertividad femenina en el

amor. Es un rechazo del ideal, de la "Virgen". Es la afirmación de la mujer de carne y hueso, de la expresión abierta de su sexualidad y del reclamo de nuestro derecho a decir y a enamorar. Es una exaltación de nuestro erotismo, del erotismo de la piel y de la imaginación, y aun del erotismo en la expresión del dolor. Al mismo tiempo, es una expresión de nuestras contradicciones; de las imposiciones de la cultura y de la asimilación de sus discursos. La pugna entre la afirmación y las contradicciones también está aquí presente. Por eso, las mujeres estamos aquí, mondas y lirondas, con todos nuestros pugilatos pero con la intención de expresarlos abiertamente.

Queremos participar del convite de la igualdad, del erotismo y del amor democrático. El riesgo del ejercicio democrático, en una relación, es siempre una apuesta más atrevida y difícil que el ejercicio de la opresión. El canto a la libertad es subversivo y marginal; por ello los amores que aquí aparecen se practican desde esa marginalidad.

En definitiva este es mi primer libro. Aquí me estreno como poeta. Aunque la poesía no se vende y mata de hambre a los escritores, al menos espero que sientan mucho placer al leer el texto.

Carmen Vázquez Arce
Río Piedras 1991

Yo, el sujeto,
conciencia habitada de ti,
quise construir esta memoria de papel
como un diario íntimo
para que en el futuro la letra avive los recuerdos
y no sea la nostalgia
la que edifique una imagen borrosa del encuentro.

Quiero grabarte y cincelararte en estas páginas
tal como eres, como fuiste en abril cuando la lluvia,
como serás mañana,
y cuando mi amor por ti cambie de formas y de rumbos
sean estos poemas
el más fiel testimonio
de los cuerpos habitados.

Tú y yo nos encontramos
y el rumbo de la historia no lo detiene el viento.
Sólo tu voluntad y la mía
aplazan la caricia inevitable.

VI

III

¿Qué puente tender hasta tu boca?
¿Qué material más justo?
¿Qué sabia ingeniería elevará sobre este río de distancia
la primera varilla
que cancele el abismo del encuentro?

Si no existieras
¿Cómo nos formaríamos el corazón?
Si no existieras no podríamos construir
el universo del futuro
ni hacer del juego de tu imagen
la dulce historia del abrazo.
Si no existieras
nada se sostendría:
no habría imaginación ni olvido
y tus labios se escaparían para siempre
cuando quedo de ti desamparada.

¿Por dónde entraste, dime?
 Si no hay sahumero que te espante
 ni distancia que logre desgarrarte
 ni tiempo del olvido que te olvide
 ni espacio que cancele tu presencia.
 Dime, ¿qué pared invisible atravesaste para llegar al alma?

Me gusta preparar tu cuerpo para mi horno tibio,
 donde se cocerá lentamente como un pan de jengibre
 y mientras voy amasándolo
 comienzo a salivar por todos los dedos
 y estreciendo tu crujiente corteza.
 ¿Cómo me gusta saborear los besos de este niño de pan
 cuando en el fuego cálido, él también me construye
 y me come!

Tú y yo
pegados por la boca mordiéndonos
los labios y los dientes y la lengua
comiéndonos hasta cambiarnos los cuerpos
y tú eres tú y yo al mismo tiempo
y yo soy yo y tú
lanzados por la boca al universo.

VII

Me gusta amasar tu carne como si fuera un pan dulce.
Sentirla al tacto de mis manos expandirse y crecer,
formándose, como si yo misma
te construyera por primera vez.
Así moldeo cada rasgo, cada detalle
para que ese niño de pan tenga todos sus dedos y sus huesos
y una sonrisa florecida sobre la piel.
Me gusta preparar tu cuerpo para mi horno tibio,
donde se cocerá lentamente como un pan de jengibre
y mientras voy amasándote
comienzo a salivar por todos los deseos
apeteciendo tu crujiente corteza.
¡Cómo me gusta saborear los besos de este niño de pan
cuando en el fuego cálido, él también me construye
y me come!

Mi casa está limpia de memorias
 porque el olvido se ha curtido, como los cueros viejos,
 en la extraña soledad de las paredes.

IX

Nosotros no necesitamos los mapas
para encontrar los caminos
y construir los ríos y los montes y las frutas maduras
y la lluvia de abril en el norte y el sur de nuestros cuerpos.
Nosotros no necesitamos los mapas.
En toda nuestra desnudez
tu mano es el puntero que recorre los lugares
iluminando las zonas más altas y más bajas;
mientras yo, como un escucha,
descubro laberintos y selvas amazónicas
y al tacto me tropiezo con cicatrices antiguas
que dibujo nuevamente para sanarlas.
Nosotros no necesitamos de los mapas
porque sabemos el lugar exacto de los astros
y el olfato amoroso nos guía por todas las estrellas de la piel.

a C.B.

De todos los fuegos, el fuego de tu amor
es el que quiero.
Quiero el fuego de tu lengua caliente
en mis entrañas deseosas de ti.
Tus manos de carpintero
construyendo el espacio para hacer la escenografía
de los cuerpos
pegados por la cola de tu semen,
sentir la vibración del presente
cuando tus manos recorran la piel
buscando los pezones,
levantándolos hasta su más dura erección
y luego, dar las gracias por el fuego
y por la vida breve del instante dichoso
cuando todo se vuelve memoria compartida
y la piel se nos confunde con el sudor jadeante
de los besos.

a C.B.

Miro tu brazo fuerte
recorrer la madera hasta la efímera
construcción escenográfica
o reconstruir a pasos lentos
tu casa bucólica y extensa
en la que anidas celosamente tus maneras
de hombre solitario.
Te miro a la distancia como una espectadora
enajenada de ti,
y me pregunto
si en tu mundo de silencio
mi cuerpo,
entregado entre la lluvia y las nubes
de la altura
despierta tus pasiones secretas.

Hemos inventado un amor sereno y fuerte
lleno de militancias y miradas,
sólido, como una amistad honda y secreta de esas
en las que el tiempo no existe
porque vive a pesar de las ausencias y distancias.

VIX

XIII

Quiero ser alta como los farallones de Ciales,
buscar entre sus verdes la verticalidad más pura
volverme hermosa como esos montes en el esplendor azul
de la mañana
Dejar que la brisa se me enrede en el pelo como helecho silvestre
y el olor del campo me penetre los poros
y tenga los ojos dulces de las vacas
para que tú me mires con el amor intenso de la tierra
y quieras construir en mi solar tu casa de placer.

Dejemos que la libertad nos tome por asalto
y encienda las bengalas de los cuerpos
en el carnaval de la vida
y a las doce
quitémonos las máscaras
para saludar este destino marginal
que será nuestro espacio compartido.

IVX

XV

He dejado la puerta sin cerrojo
para que entres a tus anchas y me habites,
antes que abril termine su última lluvia.
Quiero sentir tu voz
recorrerme la amplia hospitalidad
y en el convivio
nos chupemos los dedos
y celebremos el fuego de la piel con las palabras.

Ciertamente, cuando abril despliega toda su hermosura
y el polen viaja con su potencial de miel
y el aire puro eleva las chiringas
hasta el profundo cielo azul de la Cuaresma
y los delicados robles en todo su esplendor
desfloran su nieve rosada en la mañana,
yo te busco.

Ciertamente hay en abril una puerta cerrada que se abre
al más leve vientecito mañanero
por donde se escapa todo ese torbellino detenido
de deseos y de abrazos y toda mi conciencia de quererte
racional y visceralmente.

XVII

El amor vive en los ecos secretos de las voces
que tú y yo sólo decimos hacia adentro.
Adentro crece y se dilata
sin tiempo que lo estreche y aprisione.
Afuera vivimos otras vidas, otros amores y deberes.
Y ese mundo de adentro y de afuera se funden
cuando nos decimos con los ojos las frases imposibles.

En la proximidad casta y decente
nos vamos palpando sin tocarnos
con la certera exactitud de un ciego
cuyos dedos recorren los espacios y los cuerpos
reconociéndolos y queriéndolos al puro tacto de sus yemas.

Yo quise caminar contigo por las calles,
sentir el rocío de las olas y tus besos bajo los árboles viejos,
respirar el aire puro de la libertad
mostrando nuestro amor por todos los rincones.
Yo quise caminar contigo
y entre el júbilo y el llanto encontrar el regalo de la vida
allí, donde la marginalidad nos aguardaba.

XIX

Quiero guardar la rosa y la caricia
y el viento tibio de la tarde
y el miércoles de abril entre las sábanas
cuando tu semen me llenó de flores
el universo interior.

XIX

XX

Añoro la libertad de tu lengua
descubriendo estrellas
entre las húmedas sábanas
y el calor de los besos
y la horizontalidad de los cuerpos
en el movimiento de los astros.

XXX

XXI

¿Qué trampa del destino
 te puso en la casa de mi vida?
 ¿Qué tiempo es éste
 que entró por la puerta abierta del corazón
 y se escapa por la ventana ambigua del destiempo
 donde el encuentro se fuga en desencuentro?

Amo las palabras.
Me gusta como suenan
en las bocas de los seres amados,
de la gente que vive intensamente.
Me gustan las palabras de los libros,
de los amantes reales y de los amantes ficticios
de los filmes.
Yo amo las palabras
comprometidas con la vida,
el mundo terrible y cotidiano
que las palabras transforman para encontrarle
su hermosura, así como Don Quijote
supo ver en Aldonza a Dulcinea.
Me gustan las palabras
de algunos días grises y lluviosos
y la risa del sol esplendoroso de mi tierra.
Yo amo las palabras amorosas
dichas sencillamente al oído que tiembla
y se estremece al escucharlas.
Amo las palabras con que olfateo
tu cuerpo reclinado.
Y, aún, amo las palabras
que tu silencio me niega.

VIXX

XXIII

Construyo un puente que tejo y se desteje.
 Yo sola lo sostengo entre tú y yo
 —el tiempo, la distancia y nosotros—,
 inventándome tus manos construyendo
 otro puente que una tu corazón
 a mi sonrisa.

como una tela que desteje la conciencia
 buscando el camino de lo cierto
 allí donde se rompe el fino hilo del futuro.
 Tiempo presente,
 nueva existencia en la que trato de afirmarme
 para que el llanto no me borre la cordura
 y duela menos esta memoria
 tan gravemente herida
 donde la certidumbre de tu corporeidad
 contradictoriamente se evapora.

Si no fuera porque en las sábanas
vive el recuerdo del encuentro
daría por sentado que no existes
sino como un fantasma de sueños
que sólo el llanto desdibuja en desgarradas noches
de soledad y de lágrimas.

de los filmes.
Yo amo las palabras
encontradas con la vida,
el mundo terrible y cotidiano
que las palabras transforman para encontrar
su hermosura, así como Don Quijote
supo ver en Aldonza a Dulcinea.
Me gustan las palabras
de algunos días grises y lluviosos
y la risa del sol esplendoroso de mi tierra.
Yo amo las palabras anónimas
dichas sencillamente al oído que tiembla
y se estremecer al escucharlas.
Amo las palabras con que oíste
tu cuerpo recostado.
Y, sí, amo las palabras
que en silencio me niega.

Manos que habitan la realidad
como fantasmas huidos de una memoria rota,
vagas y esquivas imágenes de cuerpos enlazados
en el fugaz encuentro, un pasado deshecho
tal vez todo mentira.

Tiempo raído, deshilado
como una tela que desteje la conciencia
buscando el camino de lo cierto
allí donde se rompe el fino hilo del futuro.

Tiempo presente,
nueva existencia en la que trato de afirmarme
para que el llanto no me borre la cordura
y duela menos esta memoria
tan gravemente herida
donde la certidumbre de tu corporeidad
contradictoriamente se evapora.

XXX

XXVI

Cuando estás aquí,
llenando todos los rincones con tu voz,
todas las humedades se despiertan
deseando que seas el habitante de mi casa interior.

IIIVXX

XXVII

No vale la obstinada voluntad
de asesinarte en la memoria
porque me he preñado de tu alma
y vas creciendo en mí como un adentro
llenándome la vida
otra vez
de amor y de palabras.

dejo si yo misma me tragara,
recogiendo el sentimiento al extremo de mi fondo
como si este regresarme pudiera borrar
de mi memoria ya grabada.
Tatata.
dejarte atrás, muy lejos, eliminante de mi vida
y entrar en la zona del olvido
donde aún el olvido se olvida.
Arrancando del espacio ocupado
dejando libre el corazón para que no tengas
sobre mí ningún poder
y te mire con la más levez de las distancias.
Pero antes, mucho antes,
debo quitarme esa rabia que todavía me une a ti
por el puro resentimiento de saberme no amada.
Así podré resucitarme la piel que algún día desearé
para entregarla, ya libre de tu cuerpo,
a otras manos amadas.

IIVXX

XXVIII

No es malo el amor porque se ame
ni es mala la vida
porque nos haya puesto frente a frente.
Mala es, acaso, la mentira de negar el amor
y de morirnos el uno para el otro.

¡Cuánta rabia se junta de golpe y la silencio!
Rabia de sentir el amor sin correspondencia de cuerpos,
amor de noches solitarias, clausurada intimidad
para que ya no duela
ni sepas que me hervía la piel con tu mirada.
Rabia de rechinar de dientes
y volverme hacia adentro
como si yo misma me tragara,
recogiendo el sentimiento al extremo de mi fondo
como si este regresarme pudiera borrarte
de mi memoria ya grabada.
Entonces,
dejarte atrás, muy lejos, eliminarte de mi vida
y entrarte en la zona del olvido
donde aún el olvido se olvida.
Arrancarte del espacio ocupado
dejando libre el corazón para que no tengas
sobre mí ningún poder
y te mire con la más feroz de las distancias.
Pero antes, mucho antes,
debo quitarme esta rabia que todavía me une a ti
por el puro resentimiento de saberme no amada.
Así podré resucitarme la piel que algún día deseaste
para entregarla, ya libre de tu cuerpo,
a otras manos amadas.

XIXX

XXX

Si algún día me marchó, será para olvidarte.
 Será poner la geografía, las tierras y los mares
 de por medio
 para que ya no pueda escuchar ni tu voz
 ni tener memoria de tu cuerpo.
 Si algún día me marchó
 haré verdad esa razón trillada
 sobre la distancia y el olvido.
 Así,
 podré deshabitarme de ti,
 arrancarme tu cuerpo de mi cuerpo
 y no mirarme en tus ojos y no sentir más deseos.
 Si algún día me marchó,
 será para dinamitar los puentes que un día nos unieron
 y abrieron los caminos de la alegría y de la desesperanza.
 Si algún día me marchó, te quedará tu orden
 y yo recobraré mi corazón entero.

XXXX

XXXI

Tendré que llorar una muerte que no quiero
 —flor roja del nopal, espinas, cactus—
 muerte sin fin porque tu estás ahí
 con todos tus detalles y tus venas
 y no eres ni siquiera un cadáver que yo pueda enterrar
 ni una calavera de azúcar con tu nombre
 que pueda comerme en un día de muertos mexicano.
 Eres la varonil presencia de la ternura
 vivo, exactamente vivo
 entre todos los muertos y los vivos
 aun aquí en la distancia
 en la que debo matarte y olvidarte.

A veces digo que nosotras somos como mendigas
esperando un mendrugo para saciar
nuestra hambre de amor.
A veces digo y me repito
que sólo bastaría un “te quiero”
para que el estómago engarrñado por las hambres
se estremeciera.
Tan sólo unas sencillas palabras
conformarían la alegría
y destruirían del universo la orfandad
que nos hace vagar por las calles vacías
sin encontrar ni sobras de comida
ni un rincón en que el abrazo
nos permita dormir el sueño seguro del amor.
Así, como mendigas suplicamos
mientras ustedes desde la distancia más atroz
juegan al poder
y retienen para sí el agua y la comida y las palabras
y el compromiso con la vida.
Pero al fin,
nosotras
somos más felices y más auténticas
porque nos entregamos y no nos detenemos
ni nos avergonzamos de expresar lo visceral
ni siquiera de humillarnos suplicantes
porque a la postre, mejor es haber querido,
que ponernos la máscara de la distancia
y del miedo de amar.

LXXXV

XXXIII

Quiero quitarme esta rabia
para extirparte de mí definitivamente
como si nunca te hubiera conocido.
Así no dolerá el silencio
ni se me revolcarán por dentro todas las palabras
que callamos
y el amor que por deber detuvimos.
Cuando ya no me quede un ápice de ti, ni te recuerde,
libre al fin,
podré darte la mano
y comenzar tal vez de nuevo
a conocernos...

VXXX

XXXVI

Si ya no puedo hablarte del amor
si sólo nos queda separarnos
inventaré las flores y los pájaros
y un árbol
donde pueda treparme y alcanzarte.
Me inventaré también un nuevo código
para que nos hablemos en silencio
y nos digamos que no es verdad el desamor
honorable e impuesto.

¿Cómo te miraré ahora que no existen los puentes
y todos los caminos se han roto y confundido?
¿En qué espacio podremos encontrarnos
sin que me duela el dolor de tu razonado rechazo
y pueda mirarte tan inocentemente
como si fuera la primera vez que nos damos la mano?
¿Podremos vivir un nuevo tiempo ascético, asexuado,
sin que el deseo y la ternura nos excite la conciencia?
Acaso, ¿podremos olvidarnos?

¡Qué inútil fidelidad la de mi cuerpo
esperando la caricia de tus manos
para que traces su intacta geografía!
Inútil cuerpo mío, estrictamente tuyo
porque se me escaparon los deseos de otros cuerpos
y olvidé que había mariposas.
¡Qué inútil fidelidad
la de mi cuerpo abandonado!

Antes

existían los minutos y las horas furtivas
y toda esa existencia de tiempos
era una gota transparente
temblando entre los labios y los cuerpos
cuando en las tardes lluviosas de abril
solíamos pecar.

Y ahora

se nos escapa el tiempo
negándonos los labios y los cuerpos.
¡Quién sabe por qué oscuras veredas
los hemos dejado huir hasta de nosotros mismos!

Tu imagen se acrecienta y agiganta
invadiendo mis días y mis sueños,
atándose de mí voraz y silenciosa
como si quisiera permanecer en la casa de mi cuerpo
para habitarla
el resto de mis días.

A tu antojo esculpiste la topografía de mis formas
 una tarde de abril bajo la lluvia.
 Hiciste crecer montañas y ríos con tu lengua
 y ahora,
 no tengo un cuerpo propio
 sino una geografía formada por tus manos.

Otra vez han vuelto los robles, flor a flor,
a mostrar su primavera;
pero este año el abril viene sin lluvia
que cobije los abrazos que repetimos bajo el agua.
Me temo que el adiós haya roto el abril
y no exista más armonía que el recuerdo
tan vago y tan lejano de los cuerpos.

XLIII

Vivo el exilio del adiós como un Garcilaso de la Vega
rechazado por la dureza de su Galatea.
No hay metáforas de mármol en mis quejas;
sino ausencia de ti y silencios
ahora que te miro larga
desde la distancia en que fui construyendo
el desencanto.

He templado el olvido
en esta soledad valiente y fuerte
trabajando en la fragua la dureza del cuchillo
con la que habría de estirparte para siempre.
Sería la asesina de tu nombre, el duro filo
con el que rompería tu carne
que un día hice crecer con la ternura.
Y ya no quedarán de ti más que estos versos
inventados de la pura fantasía
y un cuerpo imaginado
cuya ficción ahora se destruye
porque he inventado otras manos
que me dicen la caricia
y levantan sobre mí nuevas pasiones
y lenguas que me sanan las heridas.

IV.IX

XLV

Ayer fuimos audaces
 pero tuvimos miedo del amor
 y de las tardes de abril y de la lluvia
 y de la compañía
 y del abrazo que se nos fue enroscando en la mirada.

Me daban el silencio y la...
 Nuestro amor tiene la calidad de la libertad...
 por eso no tenemos que tocarlos...
 sabemos que temblamos y...
 el magro arte y fúne comunicándonos el...
 y nos copiamos en...
 apartados por el caso de las...
 Mi boca quiere libertades,
 encontrar un espacio de decirse
 y con la lengua, hablarlos del abrazo
 lamando y destruyéndolos las sílabas del cuerpo
 para que sea palpable todo el amor de las palabras.

XLV

XLVI

Nuestro amor tiene la calidad de la piedra volcánica
por eso no tenemos que tocarnos.
Sabemos que temblamos y en el centro
el magma arde y fluye comunicándonos el apego esencial
a la tierra
y nos convierte en árboles gigantes
abrazados por el canto de las ramas y los pájaros.

XLVII

Me duelen el silencio y las cadenas
y esta prisión terrible de censurada voz.
En ella se detienen las palabras.
Inmóviles,
fieramente enjauladas
van hinchándose en el cuerpo hacia adentro
acumulando, como un gran diccionario, debajo de la piel
un léxico infinito de callada ternura.
Mi boca quiere liberarlas,
encontrar un espacio de decirse
y con la lengua, hablarnos del abrazo
lamiendo y disfrutándonos las sílabas del cuerpo
para que sea palpable todo el amor de las palabras.

¿Quién cortará el tronco de este árbol
que nos hace crecer como gigantes
y nos yergue para que no nos doblemos de dolor
y sigamos adelante?

¿Quién nos dice que las ramas no podrán encontrarse?
Y, al cabo, ¿no basta el canto de los pájaros para recordar
el futuro aleteante del abrazo?

XLIX

Si supieras la dulzura que destila
 la estremecida materialidad de mi persona
 tan sólo de mirarte,
 no dudarías que te aguardo
 como una esponja de nube
 para bañarnos en el río de miel de nuestros cuerpos.

Si la muerte no hubiera entrado a mi casa
habría gastado todos los recuerdos
para que mi amor inútil ya no te quisiera.
Habría cerrado los cuadernos y las gavetas
donde persiste el desconsuelo del rechazo,
para enterrarte en un fondo oscuro y olvidado.
Pero la muerte entró a mi casa de sorpresa
despertando la memoria de la vida
atándome otra vez al mástil de tus besos.

De nada me sirven los poemas
hoy día domingo de abril
en que se me ha revuelto el deseo de tu ternura
y sólo quiero la presencia exacta de tu carne
y todas las caricias y dulzuras que prodigan tus manos.
De nada me sirven los poemas, ni estas palabras huecas
si no puedo tenerte como una realidad concreta frente a mí
hoy domingo en esta hora en que te espero
con el cuerpo bañado de rocío, abierto como una flor
para que tú libes el néctar del sexo y de los besos
y nos confundamos en un solo sudor y en un solo suspiro.
¿Dónde estarás hoy que te escribo estos versos?

y no quiero que tu nombre se escape de mi vida
cuando un día seas grande y lejano.
Quiero hablar para burlar el olvido
inscribiéndonos en el tiempo,
pasar por el arco de triunfo de estas palabras
para conmemorar las fechas y las horas
en que habitamos los espacios de la más honda complicidad.

No sé si es que la primavera
ha entrado en mi corazón
y el aire de cuaresma anuncia nuestra lluvia de abril,
pero hoy quisiera tenerte muy cerca
para olerte detrás de las orejas
y morderte ese pequeño lóbulo carnoso,
puerta del túnel por donde viajarían mis palabras
hasta tu corazón.

Hoy invoco tu presencia
porque el sol diáfano me ha estremecido la ternura
y quisiera abrazarnos en silencio
prodigando el amor que nos tenemos.

No quiero que el amor se muera de silencio.
Quiero decirlo, escribirlo a viva voz
por todos los rincones
para que lo sepan las ciudades y las plazas y los árboles
y las pequeñas hormigas bobas
que recorren en largas caravanas las paredes de los edificios.
Quiero que todo el mundo sepa
que tiene la fuerza y la constancia
de los años de amarte calladamente
mirándote preparar la justicia y la esperanza.
Quiero escribir los versos más alegres
porque es dulce este amor
y no quiero que tu nombre se escape de mi vida
cuando un día seas grande y lejano.
Quiero hablar para burlar el olvido
inscribirnos en el tiempo,
pasar por el arco de triunfo de estas palabras
para conmemorar las fechas y las horas
en que habitamos los espacios de la más honda complicidad.

El tiempo borra las huellas
de las manos y la lengua trazadas en los mapas
de la piel.

Y nuevamente las renueva y las repite
en los encuentros de otros cuerpos y de otras soledades
que establecen cartografías nuevas y distintos puntos cardinales.

¿Podremos evitar la muerte de las historias de amor,
las ya vividas, sin que la figuración invente la utopía;
traducirlas a una memoria de papel
evitando que la escritura destroce sus contradicciones,
la realidad en la que fueron concebidas?

O, acaso,
¿reiteramos en la poesía su estricto simulacro,
el espejismo con que vemos e inventamos el amor
para hacernos menos dura la existencia?